

da y Pedraza. Aunque acosado en seguida por los enemigos, internándose en Santa María de Nieva, recogió en sus cercanías muchos caballos y hombres. Con tales hechos se extendió la fama de su nombre, mas tambien el perseguiamiento de los franceses que enviaron en su alcance fuerzas considerables, y prendieron como en rehenes á su madre. Casi rodeado salvóse en la primavera con su partida, y sin abandonar ninguno de los prisioneros que habia hecho, yendo por las sierras de Avila, se guareció en Ciudad Rodrigo. Llegaron entonces á noticia de la central sus correrías, y le condecoró con el grado de capitán. Tambien por los meses de abril y mayo tomó las armas y formó partida Don Gerónimo Merino, cura de Villoviado. Lo mismo hicieron otros muchos, de los que y de sus cuadrillas suspendéremos hablar hasta que ocurra algun hecho notable ó refiramos lo que pasaba en las provincias en que tenian su principal asiento.

Ayudaron al principio mucho á estas partidas, amparándolas en sus apuros las plazas y puntos que todavía quedaban libres. Acabamos de ver como el Empecinado se abrigó á Ciudad Rodrigo, en cuya plaza y sus alrededores solia permanecer el digno é incansable gefe ingles Sir Roberto Wilson. Asistido de su legion lusitana á la que se habian agregado españoles é ingleses dispersos, y una corta fuerza bajo Don Carlos de España, protegía á nuestros partidarios é incomodaba al general Lapisse colocado en Ledesma y Salamanca. Este,

Ciudad Rodrigo y Wilson.

aunque al frente de 10,000 hombres y con mucha artillería, apenas habia hecho cosa notable hasta abril desde enero en que se apoderó de Zamora, ciudad casi abandonada. Solo en 2 de marzo esperando en malos tratos, se presentó delante de Ciudad Rodrigo para entrar de Rebate la plaza; mas el aviso de buenos españoles y la diligencia de Wilson le impidieron salir adelante con su proyecto, incomodándole este continuamente aun en sus mismos reales.

Por aquel tiempo Asturias, provincia que despues de la invasion de Galicia era la sola libre entre las del norte, mostróse firme, y continuó desplegando sus patrióticos sentimientos. Gobernábala la misma junta que se habia congregado en 1808, compuesta de hacendados y personas principales del pais. Dió para el armamento y defensa enérgicas providencias, que la malquistaron con muchos. Tales fueron un alistamiento general sin excepcion de clase ni persona, el repartimiento extraordinario á toda la provincia de 2.000,000 de reales, y el de otras sumas entre los mas ricos capitalistas y propietarios, la rebaja de sueldos á los empleados; y por último el haber mandado á las corporaciones eclesiásticas que tuviesen á su disposicion los caudales que existieran en sus depósitos. Con estos recursos hubo bastante para hacer frente á los considerables gastos que ocasionaron las dispersiones de Espinosa y las posteriores, y ar-

Asturias.

La junta.

reglar de nuevo y aumentar la fuerza necesaria para la defensa del principado.

Ballesteros.

Uno de los puntos que urgía poner al abrigo de un impensado ataque era el del lado oriental, por donde los enemigos se habían extendido hasta mas acá de San Vicente de la Barquera. Juntáronse las pocas tropas que quedaban, y se pusieron á las órdenes de Don Francisco Ballesteros, que de capitán retirado y visitador de tabacos había ascendido á mariscal de campo en la profusion de grados que se concedieron. Contentóse al principio el nuevo general con ocupar las orillas del rio Sella, hasta que reforzado avanzó en enero de 1809 á Colombres y riberas del Deva. Descubrieron luego Ballesteros y otros gefes suma actividad y celo, esmerándose en la instruccion y disciplina de subalternos y soldados. Y en aquel campo al paso que se perfeccionaron unos y otros en los ejercicios de su profesion, habituáronse tambien al fuego, no estando separados del enemigo sino por el Deva, y al fin se alcanzó formar una division que regida por Ballesteros adquirió justo renombre en el curso de la guerra.

Sus operaciones en Colombres.

Antes de empezar febrero ascendia dicha fuerza á 5000 hombres, y el 6 del mismo desalojó ya á la del enemigo de la línea que ocupaba, incomodándole con frecuencia, y casi siempre ventajosamente. Hubo ocasiones en que las refriegas fueron de mas empeño, sobre todo, una acaecida en fines de abril, consiguiendo los nuestros penetrar hasta San Vicente de la Barquera, en cuyo pueblo celebró su

victoria el general Ballesteros con grande aparato; vana ostentacion á que era inclinado, pero con la que entusiasmaba al soldado y grangeaba su voluntad.

La junta de Asturias había además establecido dentro del principado, bajo el nombre de *Alarma*, un levantamiento general para que acudiesen á la defensa en caso de irrupcion, todos los hombres capaces de manejar un fusil ó un chuzo, de cuyas armas no había vecino que no estuviese provisto.

A últimos de enero, al saberse la ocupacion de Galicia, igualmente paró su atencion en formar y juntar con prontitud una division de 7000 hombres que cubriese la parte occidental de Asturias, y cuyo mando por desgracia dió á Don José Worster, general de menguado seso, aunque antiguo oficial de artillería.

Armamento de la provincia.

Worster.

Puesta esta fuerza á orillas del Eo, sabiendo ser corta la que tenían enfrente los enemigos, y ansiando por tener un apoyo los patriotas de aquellos partidos, de los que del lado de Vivero se habían ya levantado algunos, tratóse seriamente al comenzar febrero de hacer una excursion en Galicia. Verificóse así; mas con tan poco orden, que las tropas de Worster cometieron excesos en Ribadeo como si fuesen enemigos, y mataron á Don Raimundo Ibañez, comerciante rico é ilustrado de aquella villa. Dificil era que soldados tan insubordinados se comportasen debidamente cuando se tratase de guerrear. No obstante, intentó Worster sorprender á los

Entran los asturianos en Ribadeo.

franceses que guarnecian á Mondoñedo. Sita esta ciudad en un profundo valle, cercada de altas montañas, y sin otro camino llano mas que el que conduce á Asturias, pudiera fácilmente haberse conseguido la empresa. Pero Worster por sus mal concertadas órdenes, y el coronel Linares por no atender cumplidamente al punto que guardaba, diéronse tan tórpé maña, que dejaron retirarse á los franceses sin grande molestia. Worster luego que entró en Mondoñedo, en vez de tener presente la clase de enemigo con quien las habia, entregóse á fiestas y convites que le dieron los vecinos, de cuyo descuido enterado el general francés Maurice Mathieu que mandaba por aquella parte, despues de entrar en Vivero, en que se habia formado una junta, y de entregar al saco y furor del soldado aquella villa, revolvió sobre Mondoñedo, sorprendió y dispersó la division de Worster, superior en número, y penetrando en Asturias hasta el Navia, saqueó y aniquiló los concejos que median entre este rio y el Eo. Afortunadamente se hallaba en las cercanias Don Manuel Acevedo, individuo de la junta y hermano del general que pereció despues de la batalla de Espinosa, y á su actividad é ilustrada diligencia debióse la pronta reunion á esta parte del Navia de los soldados desbandados, ayudándole con esmero el gobernador del partido Don Matias Menendez, y el bizarro coronel Galdiano. Advertido el general francés de que la tropa asturiana se habia rehecho, y juzgando arriesgado internarse aun en

Y en Mondoñedo.

Sorprenden y dispersan los franceses á Worster.

el principado, retrocedió á Galicia, y se contentó con ocupar sus antiguas posiciones.

Tales eran los acontecimientos ocurridos en Asturias, mientras que esta provincia, si bien libre, se habia mantenido como aislada y sin comunicacion con las otras, hasta que en la primavera de 1809 pisó su suelo por primera vez el marques de la Romana; mas para averiguar los motivos que trajeron á este caudillo al principado, necesario es referir ántes lo que pasó en Galicia despues que le dejamos en enero á él y á su gente cerca de la frontera de Portugal.

Allí continuó todo febrero, mudando á menudo de posicion, y aproximándose á veces á la plaza portuguesa de Chavez. Consistia su fuerza en 9000 hombres, distribuidos en una vanguardia al cargo de Don Gabriel de Mendizabal, y en dos divisiones que mandaban los generales Mahy y Taboada. Su estancia en aquellos parages animó mucho al paisanage de Galicia, abultándose el número de sus tropas y el de sus recursos. Tambien procuraba el mismo marques, por medio de emisarios, atizar el fuego; y el ayudante general Moscoso, en una comision que tuvo en lo interior de aquella provincia, repartió con buen éxito ejemplares manuscritos de una instruccion que habia compuesto para la guerra de partidas.

Hubo sitios en que produjeron estos pasos conveniente efecto; mas hubo otros en que sin ageno estímulo formáronse muy luego los habitantes en

Romana.

Su ejército

Empieza el levantamiento de Galicia.

cuadrillas. Así aconteció con los paisanos de la Puebla de Tribes, que los primeros y ántes de comenzar febrero, dirigidos por Diego Nuñez de Millaroso, cogieron prisioneros á 80 dragones de la division del general Marchand, los cuales, con varios despojos, llevaron en triunfo á donde estaba Romana. Imitáronlos en breve otros muchos en el valle de Valdeorras, y uniéndose cinco fielddades eligieron una junta, escogiendo por su general á Don José, abad de Casoyo, mozo arrojado y de la casa de Quiroga, ilustre en aquella tierra. Su hermano Don Juan, tambien de Quiroga y Uria, cooperó grandemente á sus empresas, que se multiplicaron y se extendieron hácia el Vierzo. En la línea de Lugo, desde el valle de Cruzul hasta monte Salgueiro, no léjos de Betanzos, interceptaron los naturales correos y destacamentos, señalándose el juez de Cancelada Don Ignacio Herbon, quien al acabar febrero atacó en Doncos un convoy, y le cogió en su mayor parte. Pero en donde se encendió extraordinariamente y tomó forma mas regular la insurreccion, segun verémos mas adelante, fué del lado de Tuy.

Mucho hubiera podido contribuir á darle pronto y vigoroso centro la permanencia de Romana hácia Monterey; mas nuevas ocurrencias le obligaron á alejarse. Indicamos en otro libro como el mariscal Soult avanzaba por la costa de Galicia via de Portugal. Ejecutó este movimiento en virtud de

órden que en 28 de enero recibió en el Ferrol para invadir aquel reino.

Luego que se embarcaron los ingleses en la Coruña, quedando pocos en Lisboa, parecióle fácil á Napoleon llegar á las puertas de esta capital, y lavar con su conquista la antigua mancha. Para ello, al paso que Soult habia de realizar la principal invasion por la costa de Galicia y provincias portuguesas del norte, el general Lapissé y el mariscal Victor estaban encargados de amenazar la frontera portuguesa por Ciudad Rodrigo y Extremadura. Componíanse las fuerzas de Soult del segundo cuerpo y de parte del que habia mandado Junot; segun Napoleon, ascendian en todo á 50,000 hombres, como si no hubiesen tenido pérdidas ni baja alguna; mas realmente estaban reducidos á la mitad: 4000 eran de caballería.

El mariscal Soult, despues de tomar las correspondientes providencias y de dejar en su lugar á Ney, ausente en Lugo al recibo de la órden, púsose en marcha, y el 3 de febrero llegó á Santiago. Precediéronle los generales Lahoussaye y Franceschi: el primero con los dragones se encaminó á Ribadavia y Salvatierra, plaza de poco valer y demantelada á orilla derecha del Miño; y el segundo con la caballería ligera fué la vuelta de Tuy, ciudad colocada en la misma ribera. Sostenia á estas divisiones la de infantería del general Merle, que avanzó á Pontevedra. Las otras con el mariscal Soult salieron de Santiago el 8, llegando el 10 á

Mariscal
Soult.

Trata de in-
vadir á Por-
tugal.

Inútil tenta-
tiva para atra-
vesar el Miño.

Tuy. Corrió el Miño por allí muy caudaloso, y sin que desde Orense se encuentre puente alguno; no obstante pensó Soult cruzarle hácia la marina, acopiando los preparativos necesarios en el puertecillo de la Guardia, separado de la desembocadura por el monte de Santa Tecla. Habiendo dificultades para doblar la punta que este forma, y subir rio arriba, trasladaron los franceses por tierra en carros gallegos, cosa de una legua con mucho trabajo, los botes destinados al transporte de la tropa, y los volvieron á poner boyantes en el Tamuge, rio pequeño que desagua en el Miño. El 15 en la noche, á la hora de la marea alta, quedó encargado de empezar la operacion el general Thomieres. Ejecutóse en buen orden por el Tamuge; pero al entrar en la gran corriente del Miño, mas rápida con el reflujó que comenzaba, separáronse los botes, y pocos fueron los que arribaron á la orilla opuesta. Los portugueses, mandados por el general Bernardino Freire, hicieron contra ellos un fuego vivo y acertado, con lo cual y la marea ya contraria tuvieron que volver los mas á tierra de España, quedando prisioneros de los portugueses unos 40 hombres. El malogramiento de esta tentativa, cundiendo por una y otra frontera, animó al paisanage, deseoso de molestar á los franceses.

Toma Soult hácia Orense.

Tambien con aquel contratiempo vió el mariscal Soult los obstáculos que se le ofrecian para pasar el Miño, no teniendo á su pronta disposicion los medios necesarios. Por lo cual determinó entrar en

Portugal via de Orense, tomando rio arriba. Salió pues de Tuy el 17 de febrero, y nombró al general Lamartiniere comandante de la ciudad, en la que dejó los enfermos, la mayor parte de la artillería, y alguna guarnicion.

A corta distancia ya percibió síntomas de una insurreccion general. Habíanla fomentado varios individuos, entre los que se señalaron el abad de Couto y el de Valladares. Aquella tierra está bien cultivada, con poblacion numerosa y desparramada en caseríos rústicos. De las heredades distribuidas en cortas porciones, y por lo general á foro enfiteutico, disponen los usufructuarios como de cosa propia; y la gente trabajadora y de suyo guardosa, temia mas que la de otras provincias perder con la invasion de extraños el producto de sus labores é industria, y con tanta mayor razon cuanto los franceses, escasos de provisiones, comenzaron á hacer repartimientos excesivos, y á cometer robos y saqueos.

Allí los abades, nombre que se da á los curas párrocos, tienen mucho influjo por su riqueza y poder. Lo tienen los ricos y cercanos monasterios del órden cisterciense de San Clodio y Melon, y teníanlo tambien entónces por su patriotismo varios particulares, los cuales, juntos y separadamente, trataron de aprovechar la buena disposicion del pueblo contra los extrangeros. Antes que ninguno descubrióse el abad de Couto Don Mauricio Troncoso, quien congregando á sus feligreses con motivo de

Insurreccion.

Los abades de Couto y Valladares.

El paisanage molesta á los franceses en su marcha.

un repartimiento que los invasores habian echado, díjoles: „En vez de dar á los enemigos lo que nos piden, seré vuestro guia si quereis negárselo y emplearlo en vuestra defensa.” Aplaudieron todos aquellas palabras, y agregándose personas de cuenta, y aun portugueses, soltáronse de todos lados partidas que hostigaron á los franceses en su marcha. En Mourentan hizoles notable daño el mismo abad de Couto, y quemaron aquel pueblo en venganza. Desde el puente de las Hachas hasta Ribadavia tambien padecieron varias acometidas, acaudillando al paisanage José Labrador, el monge bernardo Fray Francisco Carrascon, y despues el juez de Maside; y si bien en estos reencuentros los franceses con su pericia y buenas armas rompian al fin por medio é iban adelante, perdian gente y amilanábanse sus soldados con guerra tan continua y encarnizada.

De Ribadavia pasó el mariscal Soult á Orense, resuelto á entrar en Portugal por la plaza de Chavez, y á disipar ántes el corto ejército de Romana. Manteniase este general en el valle de Monterey, y hallábase en Lamadarcos el 4 de marzo cuando llegó un parlamentario frances con un pliego, ofreciendo recompensas y condecoraciones con tal que Romana y su ejército reconociesen á José. Repliqué el general español debidamente, diciendo que á tales proposiciones no habia otra respuesta sino cañonazos. Pero no habiéndose tomado en el recibimiento del oficial parlamentario las acostumbradas

Soult y Romana. Intimacion á esta.

precauciones, examinó este con sus propios ojos el deplorable estado de nuestro ejército, y dió cuenta de ello á su mariscal, quien determinó atacar sin dilacion á los españoles.

El marques de la Romana queria evitar cualquiera refriega; mas no habiéndose retirado tan prontamente como era de desear, fué el 6 de marzo alcanzada su retaguardia á las órdenes de Don Nicolas Mahy en las inmediaciones de Verin. Cogió el general Franceschi algunos prisioneros y la desordenó; pero no insistiendo en su seguimiento, pudo continuar su marcha. Los franceses solo pensaron en entrar en Portugal, cuyas tropas, mandadas por el general Silveira, habian sido acometidas en Villaza el mismo dia que las españolas por la division de Delaborde, teniendo que retirarse despues de alguna pérdida al abrigo de la noche.

El general Mahy dirigióse á las Portillas, gargantas que parten término con Castilla, y se unió en Luvian con el marques de la Romana. Andaban todos inciertos acerca del camino que tomarian, y pesábales á algunos que se abandonase á Galicia en la propia sazón en que por todas partes cundia el fuego insurreccional. Aprobóse al fin, á propuesta del ayudante general Moscoso, el no alejarse de la tierra montañosa, y conforme á esta determinacion decidió Romana partir la vuelta de Asturias, de donde soplaría la hoguera encendida en Galicia. En consecuencia cambióse de improviso la marcha, y se revolvió sobre las montañas de

Es desbaratada la retaguardia española.

las Cabrerías para cruzarlas por el puerto del Palo, pais escabroso, solitario, y cuyas sierras mas bien se escalan que se suben. A su paso sobrecogió la noche á nuestros soldados, en estacion cruda, expuestos á la inclemencia, desprovistos de todo. Animándose unos á otros llegaron por fin á Ponferrada del Vierzo con admiracion de sus vecinos, que los creian léjos de sus hogares. En aquella villa y otros muchos pueblos no habia frances alguno, contentándose estos con ocupar la línea de comunicacion de la calzada que de Galicia va á Castilla, y aun en ella tenian poca tropa, excepto en Villafranca, en que contaban unos 1000 hombres de escogidas tropas.

Ataca á Villafranca.

Las de Romana no estaban para emprender expediciones de grande importancia; pero el haber casualmente encontrado en una ermita cerca de Ponferrada un cañon de á doce abandonado con su cureña y balas de su calibre, sugirió la idea al ayudante Moscoso de proponer al general en gefe un ataque contra los franceses de Villafranca. Condescendió Romana, y desde Toreno, á donde se habia ya trasladado para entrar en Asturias, dispuso que acometiese la empresa con 1500 hombres el general Mendizabal.

Se apodera de la guarnicion.

Los franceses, á la inesperada vista de los españoles y del cañon de grueso calibre, imaginándose venia sobre ellos gran fuerza, se arredraron y metieron en el castillo-palacio de la villa, perteneciente á los marqueses que llevan su nombre: era edifi-

cio antiguo de muros sólidos, con cuatro torreones que defendian cañones de hierro, y el cual quemaron despues los paisanos para que no sirviese otra vez de refugio al enemigo. Comenzaron los españoles su ataque en la mañana del 17 de marzo, distinguiéndose el regimiento de voluntarios de la Corona, é íbase ya á entrar por fuerza el castillo, cuando intimada la rendicion abrieron los franceses la puerta, y quedaron prisioneros 1000 granaderos que le guarnecian de las mas acreditadas tropas. Avergonzábanse despues de haber entregado las armas á tan corto número de hombres, y á gente de tan poca apariencia como eran entónces las tropas de aquel ejército. La nueva de este suceso, creciendo de boca en boca, alentó á los patriotas de Galicia, que se figuraban ser ya mas numerosas las tropas que capitaneaba Romana. Ojalá se hubiera siempre limitado este caudillo á tal linage de empresas, dignas de un militar y de su elevado puesto, evitando entrometerse en querellas y divisiones de provincias, segun aconteció en Oviedo, á cuya ciudad llegó poco despues de la toma del castillo de Villafranca.

Llega Romana á Oviedo.

Los disgustos excitados con las providencias oportunas y enérgicas de aquella junta, habíanse entónces aumentado con otras intempestivas y arbitrarias dadas contra algunas personas. Los descontentos, sobre todo ciertos individuos de corporaciones privilegiadas, salieron á recibir á Romana, y por desgracia de tal modo preocuparon su